

LAS INTERPRETACIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA EN EL PERÍODO 1842-1923

Marco A. Valle Martínez

MARCO A. VALLE MARTÍNEZ

Asesor de la Vicerrectoría de Investigación y Posgrado de la Universidad Centroamericana,
Managua, Nicaragua.

Nuestro propósito es brindar un panorama de las tendencias de las principales interpretaciones que se han realizado sobre la integración política centroamericana, en el período 1842-1923. Comúnmente a este tema se le conoce como la unión centroamericana.

Después de la independencia de España, y en las primeras décadas del siglo XX, este tema fue un campo de batalla, de primera línea, tanto en la práctica, como en el discurso histórico y político. Posteriormente y en concreto, después de 1950 disminuyó su presencia en la historiografía de la región, concentrándose los escritos en el presente del mercado común centroamericano y el proyecto de integración económica de esos años. Estas últimas discusiones se apoyaron poco en el pasado.

En el siglo XIX se sembró lo que pudiéramos llamar la *discusión clásica* sobre la unión centroamericana, dividiéndose los campos en posiciones extremas, lejanamente reconciliables. Muy pocas veces se escu-

charon voces alternativas, entre ambas versiones.

El pasado colonial se miraba con diferentes ojos, dependiendo del campo en que se situaba el escritor, ya fuera a favor o en contra de la integración. Leamos lo que dice sobre este asunto, un representante de cada versión.

Para Lorenzo Montúfar, ardiente unionista, en la colonia "el pueblo estaba reducido en la nulidad más absoluta. No se le educaba, ni se le instruía y era un instrumento ciego de la oligarquía que imperaba en el Palacio de los Capitanes Generales"¹.

La tonalidad y el ritmo es diferente en la percepción de Juan José de Aycinema, para quien ese período fue "...un sistema de administración... que habíamos vivido durante tres siglos; que había formado nuestras costumbres, engendrado preocupaciones y creado intereses diversos en las diferentes clases que componen la sociedad"².

Arrancando de ese

concepto sobre la colonia, también nos encontramos, entonces, con caminos diferentes al enfocar el período de la República Federal, o sea, el primer intento de unión centroamericana.

Montúfar nos dice:

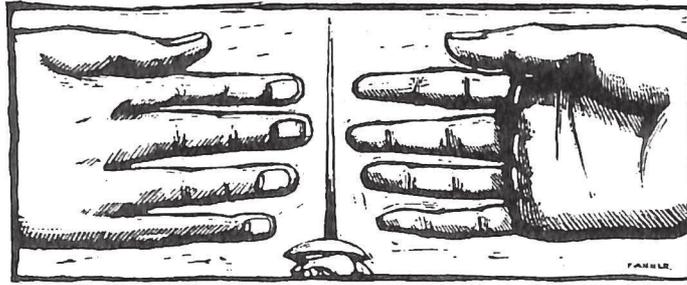
"Desde el 13 de abril de 1829, día en que el general Morazán ocupó la plaza de Guatemala, hasta el 13 de abril de 1834, día en que la ocupó el general Carrera al frente de hordas salvajes, la historia es una lucha incesante y sin tregua con la aristocracia, con el clero, con todo el partido servil empeñado en que las instituciones liberales no se afianzaran y en restablecer el monarquismo y la teocracia, valiéndose de las supercherías más absurdas"³.

Refiriéndose al mismo período, pero en el bando político contrario a Montúfar, Aycinema escribe, a cerca de la República Federal:

"Los campos en otro tiempo cultivados, hoy están desiertos y cubiertos de maleza. El comercio está arruinado y casi reducido a meras importaciones. El que antes era rico ahora gime en la miseria, y se ha transformado en rico el que impunemente harabado. En los cuerpos legislativos ocupan asientos muchos que carecen, no digo de ciencia, pero aun de sentido común... emplear la fuerza armada para hacer elegir diputado u ocupar el primer puesto y usar de la autoridad para fines privados y a veces perversos, se han convertido en títulos de heroísmo"⁴.

Nos hemos extendido en las citas ya que las posiciones de ambos, conocidas como liberal y conservadora, fueron asumidas como verdades eternas por quienes escribieron posteriormente, hasta el día de hoy. Los marxistas, por ejemplo, hicieron suya la óptica liberal, y bajo una concepción lineal de

la historia, consideraron mala la colonia, buena la República Federal, malos los gobiernos llamados conservadores, buenas las reformas liberales, etc. A ciegas, todo marxista abogada por la unión centroamericana, coincidiendo plenamente con los liberales.



Si bien es razonable que los escritores del siglo XIX que vivieron la República Federal —o los años inmediatamente posteriores— hayan centralizado sus estudios en ese intento, no se justifica que los que les siguieron hasta hoy, hayan tomado la República Federal o el federalismo como modelo petrificado, desconociendo o no viendo las particularidades del proceso integracionista, que se quiso concretar de diversas formas.

Laudelino Moreno y Salvador Mendieta, en los años veinte de este siglo, mantenían sin cambios la versión liberal clásica. Este último veía la colonia de un solo lado, pura oscuridad:

“... sin hacienda, sin caminos, con agricultura primitiva, sin industrias, con paupérrimo comercio, sin escuelas, sin ejército, escasamente poblada, con insignificante número de personas instruidas y sin ninguna costumbre de gobierno propio, dejaba Centroamérica los regazos de la madre patria...”⁵.

En cambio, admiraba lo que él llamaba la “tendencia hacia la formación de grandes nacionalidades”, tales como el federalismo estadounidense; la unidad italiana, alemana; el afianzamiento de las nacionalidades mexicana, brasileña y argentina; así como la organización federal de la “mayor parte del imperio inglés”. Mendieta consagró su vida a luchar por un “federalismo autóctono” en Centroamérica. Llama la atención que no haya explicado el porqué no convenía la confederación o la república única, sino que se aferró al federalismo, dándolo como la fórmula salvadora.

Moreno, quien estudió el período 1821-1923, también se congeló en el federalismo, identificando cualquier intento integracionista con ese proyecto. Bajo esa perspectiva es que considera que la “idea federalista prevalece sobre la tendencia... (al) fraccionamiento”, o que “siempre existió en Centroamérica un apostolado del federalismo”, o finalmente, que “...los reacios no contradicen la necesidad de la Federación”.

Nos parece que esa tendencia se mantiene aún en los trabajos de Karnes⁶, Woodward⁷ y Rodríguez⁸,

escritos después de 1950. Alberto Herrarte⁹ es quien marca, tímidamente, algunas diferencias esenciales entre los diferentes intentos. Pero, en general, todos parten de las posiciones enarboladas en el siglo XIX, las dan por un hecho, y de esa manera construyen su interpretación, ya sea “liberal” o “conservadora”.

Los casos de Karnes y Woodward nos ilustran lo expresado anteriormente. El primero, después de analizar los intentos de unión efectuados entre 1842 y 1863, expresa:

“Ninguno tuvo éxito. Casi exclusivamente, estos esfuerzos fueron dirigidos por administraciones liberales en los tres estados centrales, Nicaragua, Honduras y El Salvador, tan semejantes y tan entrelazados con los asuntos de los otros. Observando los consistentes resultados negativos, muchos hombres de estados centroamericanos llegaron a la conclusión de que una respuesta diferente podría sobrevenir si Guatemala asumiera

su posición lógica de liderato. Carrera, como el eterno gobernante del Estado más poderoso, no había hecho nada por el centroamericanismo. Este, quizá, fue su mayor crimen”¹⁰.

Como podemos ver, estamos ante una historia partida en dos: a) los liberales fueron buenos, ya que lucharon por la unión, y b) Carrera (conservador) fue un criminal, puesto que no hizo nada por la unión, estando al frente del Estado “más poderoso”. Además, el autor identificó los diferentes intentos con la Federación. Los juicios de Karnes y Montúfar no andaban distanciados.

A estos enfoques, los llamamos una visión estática de la historia. Karnes, al hacer el balance de dichos intentos, se olvidó del legado colonial y su influencia; de la experiencia de la República Federal; de los avatares de los intentos y los grados de responsabilidad de los mismos firmantes, en los fracasos; de decirnos el porqué Guatemala era el más poderoso; de explicarnos el poco apoyo o rechazo de Carrera a la integración; y del papel de las potencias extranjeras de esta madeja, entre otros puntos.

Nuestra posición no es estar “a favor” o “en contra” de determinada posición, dado que ese propósito jamás nos ha pasado por la mente. Lo que sí esperamos estar haciendo es plantear pistas para leer de otra ma-

nera la historia de la región, y ese es uno de los objetivos de esta investigación.

Woodward¹¹, por su lado, desde una posición "conservadora" analiza el período de Carrera, considerando que las "...relaciones de Carrera con los otros estados de la Federación se explican mejor dentro de una estructura conceptual que analice en perspectiva global la lucha entre conservadores y liberales en América Central". Al concluir su ensayo, afirma que "Carrera y los conservadores reconocieron de manera más clara que los liberales las realidades del trasfondo histórico de la Centroamérica de mitad del siglo XIX".

Podría ser que las conclusiones de Karnes o Woodward, se acerquen bastante a lo sucedido o no; pero esto no es lo que nos preocupa en estos momentos, sino su método, su forma de acercarse al objeto de estudio, su visión de la historia.

El último, también como el primero y como Moreno y Mendieta, se congeló y petrificó en la República Federal, al extremo de hablar de "Federación" en un período en que aquella ya había dejado de existir, y los estados se encaminaban a declararse repúblicas soberanas e independientes. Por otro lado, al realizar el análisis bajo el prisma de liberales y conservadores nos asalta la duda sobre si ese camino es el mejor para captar el

proceso integracionista o la política de Carrera su máxima dimensión. Lo dudamos. ¿Hasta qué punto lo que los hombres dicen que son, lo son realmente? ¿Acaso los llamados liberales y conservadores eran política e ideológicamente eso, o por el contrario su conducta respondía más a intereses inmediatos, de parentesco o de amistad? ¿Todos los liberales fueron durante toda su vida liberales, o no? ¿Y los conservadores? En fin, creemos que dar por sentada dicha división, tomar partido y efectuar el análisis, es una vía no totalmente provechosa.

Aun con esto, estimamos que Woodward, más que Karnes y Rodríguez, incorpora y dinamiza mejor el análisis histórico. Ahora bien, en relación con las investigaciones realizadas en el siglo XIX, como hemos estudiado, mantienen el mismo enfoque, pero también es cierto que agregan nuevos elementos explicativos.

Karnes estima que los "fracasos de la unión" se debieron a la falta de instrucción del pueblo centroamericano, la copia inadecuada de las experiencias norteamericanas y europeas, la falta de experiencia política, el nacionalismo y el aislacionismo de Costa Rica. El problema de este autor radica en que enumera estas causas en las conclusiones, pero en el cuerpo de la obra no se discuten y analizan. No es que no se aborden, pero se hace de una manera periférica. Además, no incorpora como cau-

sa, por ejemplo, los conflictos e intereses de las potencias extranjeras, cuando en su estudio sí se siente que algo tuvieron que ver esos actores en dichos fracasos.

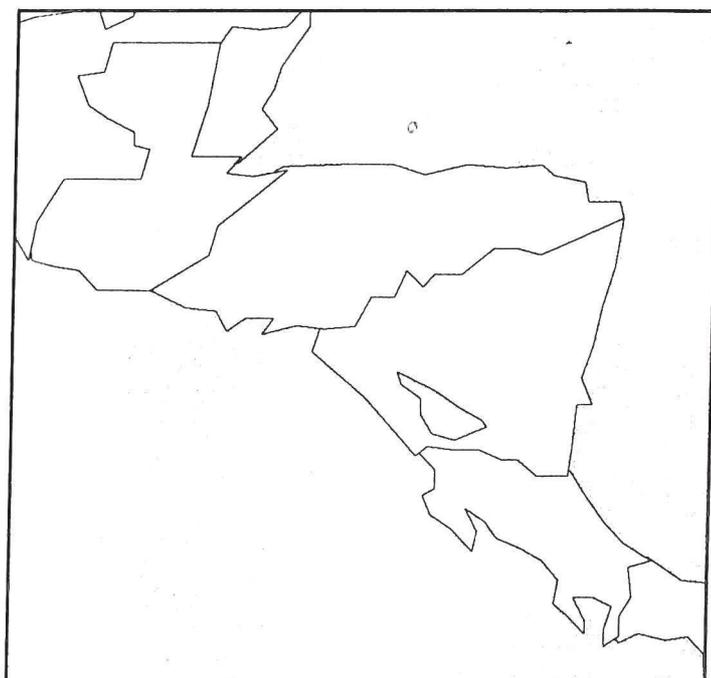
En relación con las fuentes utilizadas, ambas versiones dan muestra de un manejo copioso, tanto de documentos como de fuentes secundarias. Discursos de jefes de Estado, proclamas, tratados, memorias de ministerios, periódicos, diarios oficiales, informes y circulares, entre otros, sirven de base para los trabajos. Sobre las monografías y obras de referencia, los autores — según el momento que escriben — cubren casi todo lo conocido hasta esa fecha.

Un rasgo que deseamos subrayar es el poco aprovechamiento que les dieron a los libros de viajeros, así como a las estadísticas publicadas en su tiempo. Creemos que este punto no está divorciado del enfoque predominantemente narrativo, circunscrito

a la política, que privilegian todos ellos. Se siente la ausencia de la interrelación entre los diferentes órdenes de vida, ya sea económico, cultural o religioso, etc.

En otro orden de cosas, la historiografía de la región cuenta con estudios recientes sobre el contexto histórico del proceso de integración. Nos referimos a las obras de Héctor Pérez Brignoli¹², Edelberto Torres¹³ y Víctor Bulmer Thomas¹⁴. Estos, aunque abordan tangencialmente el tema de la unión, nos brindan elementos de base para discutir, investigar y precisar las conexiones causales entre los diversos procesos históricos.

Resumiendo todo lo expresado en las páginas precedentes, somos de la opinión que el problema principal que tienen los diferentes trabajos sobre la integración centroamericana en el período 1842-1923, es su tendencia a brindar una *visión estática del proceso*.



Esto se muestra, entre otros puntos, en:

- a. Identificar integración centroamericana con República Federal, o con federalismo solamente.
- b. Considerar como un hecho dado que a partir del 15 de setiembre de 1821 había que integrarse, y luego prosiguen el análisis del porqué de los fracasos. No se preguntan si, desde el comienzo, ese camino era o no viable.
- c. Partir la sociedad en liberales y conservadores, tildándolos de buenos o malos, según el signo político del historiador, olvidando que aquella era más rica que esa simple división.
- d. Condenar o ensalzar, de partida, el pasado colonial, o las reformas liberales, por ejemplo, obviando hacer un balance de lo que se considera positivo o negativo.
- e. Condenar o ensalzar, de partida, la presencia inglesa o la norteamericana, sin explicar las interrelaciones entre los grupos extranjeros y los de cada país, y de la región, así como los intereses estratégicos que estaban en juego.

NOTAS

1. Montúfar, Lorenzo. *Reseña histórica de Centroamérica*. Tipografía La Unión. Guatemala, 1878. P. 6, T. 1.
2. Aycinema, Juan José. *El Toro Amarillo*. Editorial José de Pineda Ibarra. Guatemala, 1980. P. 122.
3. Montúfar. *Op. cit.* P. XI.
4. Aycinema. *Op. cit.* P. 89.
5. Mendieta, Salvador. *Alrededor del problema unionista de Centroamérica*. Tip. Maucci. Barcelona. S.f. P. 347. F. 2. Laudelino Moreno brinda una visión general del problema de la Unión (1821-1923), en su libro *Historia de las relaciones interestatales de Centroamérica*. CIAP. Madrid. 1928.
6. Karnes, Thomas L. *Los fracasos de la Unión*. Instituto Centroamericano de Administración Pública. San José, Costa Rica, 1982.
7. Woodward, Ralph L. *Central America, a nation divided*. Oxford University Press. New York, 1976.
8. Rodríguez, Mario. *América Central*. Editorial Diana. México, 1967.
9. Herrarte, Alberto. *La Unión de Centroamérica*. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala, 1955.
10. Karnes. *Op. cit.* P. 156.
11. Woodward, Ralph L. *La política centroamericana de Rafael Carrera. 1840-1865*. En Anuario de Estudios Centroamericanos. Vol. 9-1983. Universidad de Costa Rica. Pp. 5-65.
12. Pérez B., Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Alianza Editorial. Madrid, 1985.
13. Torres, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. EDUCA. Costa Rica, 1971.
14. Bulmer, Víctor. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Publicaciones del BCIE. Costa Rica, 1989.